



Se levantaron y se pusieron en marcha, cogidos de la mano, descorazonados. Trataron de calcular el tiempo que hacía que llevaban en la cueva, que les parecían días y semanas, aunque estaba claro que no podía ser así, porque aún les duraban las velas.

Después de mucho rato, no sabían ni cuanto, Tom dijo que tenían que andar despacito, por si oían correr agua, pues tenían que encontrar un manantial. En seguida encontraron uno y Tom dijo que era hora de descansar otra vez. Ambos estaban agotados, pero Becky dijo que le parecía que aún podía seguir caminando. Se sorprendió al oír la negativa de Tom. No podía entenderlo. Se sentaron, y Tom fijó su vela en la pared delante de ellos, con un poco de barro. Luego se quedaron absortos, sumidos en sus propios pensamientos, sin decir nada durante un buen rato. Luego se quedaron absortos, sumidos en sus propios pensamientos, sin decir nada durante un buen rato. Entonces Becky rompió el silencio:

- ¡Tom, tengo un hambre!